

## **Gracias. Muchas, muchas gracias**

No podría concluir estos episodios sin reconocer lo que debo y también debo al país, a gentes que conocí y con algunas de las cuales trabajé. Empezando por las figuras señeras de Víctor Andrés Belaúnde, Raúl Porras Barrenechea y Luis Alvarado Garrido, mencionaré a algunos destacados servidores del Estado, que ya se nos han adelantado, pero permanecen en el respeto, reconocimiento y afecto de quienes los conocimos.

Embajadores Javier Pérez de Cuéllar, Juan Miguel Bákula Patiño, Alejandro Deustua Arróspide, Carlos García Bedoya, Augusto y Jorge Morelli Pando, José de la Puente, Felipe Valdivieso Belaúnde, Felipe de Bustamante Denegri, Alfonso Arias Schreiber, Juan José Calle y Calle, Jorge Guillermo Llosa, Guillermo Lohmann Villena, Carlos Alzamora Traverso, Gonzalo Fernández Puyó, Arturo García y García, Julio Ego Aguirre Alvarez, Manuel Augusto Roca Zela, Alberto Wagner de Reyna, Hubert Wieland Alzamora, José Carlos Mariátegui, Luis Fernán Cisneros, Juan del Campo, Luis Marchand Stens, Bolívar Ulloa Pasquette, Antonio Belaúnde Moreyra, Gustavo Silva Aranda, Julio Balbuena Camino, Jorge Pablo Fernandini, Fernando Berckemeyer Pazos, Manuel González Olaechea, Luis Sabogal Pérez de Romero, Juan de la Piedra Villalonga, Manuel Félix Maurtua, Igor Velásquez Rodríguez , Jaime Cacho Souza, René Hooper López, Carlos Gamarra Vargas, María Salazar Castellanos; Alfredo Ramos Suero, Luis Chavez Godoy, Luis Solari Tudela, Raúl Pinto Alvarez, Félix Alvarez Brun, Augusto Salamanca Regalado, Gonzalo Bedoya Delboy. Puedo haber olvidado mencionar a algunos, pero no la gratitud que les debemos.

No puedo mencionar a muchísimos otros funcionarios de todas las categorías y especialmente a los de mi generación y cercanas, que se esforzaron en seguir el ejemplo de profesionalismo, compromiso y corrección personal de quienes nos precedieron. A todos ellos les guardo respeto, aprecio por su trabajo y trayectoria y en muchos casos afecto personal. Tengan la certeza que cumplieron su deber a lo largo de sus destacadas carreras, descargando con celo, dedicación, eficiencia y resultados las responsabilidades que les correspondieron, inclusive las más altas. Han sido y son, en el mejor sentido de la palabra, servidores en un Servicio Diplomático que honra al Perú. Les reitero mi gratitud y a las jóvenes generaciones, les expreso la esperanza de que tendrán muy presente que lo nuestro es servir al país, no ser servidos; y que servir es, al mismo tiempo, deber y recompensa.